

Educación formativa para la nueva generación

Colombia ha empezado a sobresalir en índices comparativos internacionales por tener una educación cualitativa y cuantitativamente deficiente, lo cual ha ocasionado una preocupación general en diferentes estamentos de la sociedad.



Juanito tiene cinco años, vive en la ciudad y como el 29% de niños, cada día se coloca su uniforme, toma su pequeño maletín y su lonchera y se dispone a darle cabida en su universo infantil a una nueva jornada escolar en un colegio privado. Él apenas inicia la escalera académica, lo cual crea grandes preocupaciones en sus padres, que analizan la calidad de la educación actual y desean que el potencial mental de su hijo no se pierda en medio de programas académicos obsoletos y metodologías que ignoran las inquietudes y aportes de los alumnos.

Según las estadísticas, más del 80% de los padres actuales son fruto de la educación de escuelas y colegios oficiales. A esta generación pertenecen los padres de Juanito, quienes consideran que la formación que recibieron fue útil. Sin embargo, aceptan que los niños de hoy requieren de estímulos más precisos y de una educación más formativa que informati-

va, para enfrentar los retos de la sociedad del próximo milenio.

Al igual que los padres de Juanito, el 87% de los hombres y mujeres responsables de una familia en Colombia, hacen todos los esfuerzos económicos para que sus hijos culminen la etapa de escolaridad completa, que equivale a 16 años, es decir, hasta alcanzar un nivel universitario o tecnológico. En esta lucha que se lleva a cabo desde diferentes frentes, el índice de analfabetismo en Colombia se ha ido reduciendo paulatinamente. Es así como, en 1990 era equivalente al 9.6% y según las estadísticas en 1996 se llegó al 8.1%.

Mientras los costos y la calidad de la educación preocupan notoriamente a los padres, la educación colombiana está en tela de juicio al haber alcanzado el penúltimo lugar, entre 41 países, en una prueba de habilidades matemáticas y científicas que se realizó en 1996. Los primeros lugares correspondieron a

países asiáticos como Singapur, Corea, Japón y Hong Kong; el quinto lugar fue para Estados Unidos y el sexto para Alemania.

Pese a que la cobertura de la educación ha aumentado en toda Latinoamérica, el deficiente sistema de educación es un factor determinante en el estancamiento del desarrollo de los países del Tercer Mundo. Esta es la principal premisa sobre la cual trabaja la Comisión Internacional sobre Educación, Equidad y Competitividad en América y el Caribe, y el organismo de investigaciones sociales Diálogo Interamericano.

En la II Cumbre de las Américas celebrada recientemente en Chile, los 34 jefes de Estado reunidos allí resaltaron la importancia de fortalecer y mejorar el área de la educación, y colocaron como meta que en el año 2010 todos los niños tengan acceso a una educación primaria de calidad. Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, como respaldo a la propuesta, se comprometieron a incrementar los recursos para la educación en 8.000 millones de dólares.

Deficiencias comparativas

El desarrollo educativo de las últimas tres décadas marca un significativo progreso en los países del sudeste asiático. De 1960 a los años 90, ocho países de dicha región lograron el índice de 84 millones de personas con nivel educativo medio, es decir, bachilleres, mientras las 33 naciones de Latinoamérica y el Caribe apenas alcanzaron la cifra de 50 millones de bachilleres. Una de las razones es

La educación se perfila para el siglo XXI como el principal mecanismo para reducir la desigualdad y la pobreza, mejorar la democracia y propiciar un desarrollo social y económico sostenido.

Lamentablemente, Colombia ha empezado a sobresalir en índices comparativos internacionales por tener una educación cualitativa y cuantitativamente deficiente, lo cual ha ocasionado una preocupación general en diferentes estamentos de la sociedad.

Entre los empresarios, después de la seguridad, la preocupación más grande es la educación. Para los jóvenes la preocupación máxima es el empleo, seguida muy de cerca por la educación. De igual forma para la mayoría de personas en posibilidad de votar, el segundo aspecto de mayor importancia para el país es la educación. En la actualidad Colombia necesita escuelas verdaderamente responsables, libres de trabas burocráticas y abiertas a las demandas de su entorno y de la comunidad, para brindar educación de creciente pertinencia y calidad.

La escuela del próximo siglo debe eliminar las diferencias entre la educación pública y la privada, mediante una distribución equitativa de los recursos. Con nuevos recursos y una acertada redistribución de los existentes

se podrían garantizar coberturas de buena calidad para todos los colombianos.

Por lo pronto, Colombia todavía no ha logrado poner en marcha una estrategia para combatir el deterioro de la educación. El Estado debe proveer los fondos para la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías pedagógicas más acordes con el siglo XXI. Resulta fundamental que la educación centre sus esfuerzos en la creación y transmisión del conocimiento y los valores para el futuro inmediato.

Aunque muchos coinciden en señalar la falta de recursos como el principal factor, la problemática de la educación en el país no se reduce a esto. Es vital mejorar la calidad de vida de los profesores y crear programas que faciliten su capacitación y actualización constante para establecer mecanismos más adecuados a la formación de las nuevas generaciones.

Los contenidos académicos deben direccionarse hacia los requerimientos de la vida productiva del país y hacia las destrezas particulares del alumno, con lo cual se facilita la selección de una profesión. El perfil de la nueva escuela debe apuntar hacia un desarrollo integral del alumno y hacia el estímulo de los valores humanos.

La escuela del nuevo siglo requiere de docentes mejor capacitados, disponibilidad de recursos tecnológicos y programas para la formación integral del alumno.

la deserción escolar, que en Colombia alcanza promedios altos en la etapa previa a concluir la primaria. También la

deficiente formación de los docentes y el bajo rendimiento académico en las escuelas públicas, afectan el presupuesto nacional y la puesta en marcha de muchos proyectos.

Mientras en Latinoamérica y el Caribe se invierte en educación primaria un promedio anual por alumno de 252 dólares y en educación superior 1.485 dólares, en países desarrollados se invierten 4.170 y 10.030 dólares respectivamente. A esto se suma que el 25% de los profesores de los países subdesarrollados no cuentan con título docente.

Sin embargo, no todo en

Colombia es desolador. En el territorio nacional existen 20.000 planteles educativos que corresponden al esquema denominado "nuevas escuelas", que desarrollan un revolucionario sistema docente, en el cual desde la primaria se impulsa la toma de decisiones propias, la investigación y la participación. Este sistema que involucra el uso de la tecnología ejecuta programas acordes con el entorno social. Una de estas escuelas, ubicada en Tenjo, a 40 minutos de Santa Fe de Bogotá, cuenta con una población estudiantil en su mayoría procedente de hogares campesinos. 